



Capítulo 1183

Incapaz de Asestar Un Solo Golpe

¡Mierda! ¡Por mucho que lo intente, no puedo alcanzarlo con mi lanza!
¡¿Cómo es tan fuerte con ese nivel de cultivo?! —maldijo Xi Murong para sus adentros, sintiéndose cada vez más frustrado cada vez que Yuan esquivaba su golpe.

[¡Onda de choque del Dragón!]

La lanza de Xi Murong tembló levemente al emitir una sutil luz roja. Su portador la apuntó entonces al cuerpo de Yuan, y la ilusión de un dragón dorado apareció repentinamente detrás de Xi Murong.

Al ver esto, Yuan usó la punta de su espada para bloquear la lanza, pero no bloqueó el impacto, y pudo sentir una fuerza arrolladora entrar en su cuerpo, amenazando con volarlo desde dentro, aunque solo fue capaz de hacer vibrar sus huesos levemente.

¿Resistió la onda expansiva? ¿De qué está hecho su cuerpo? Xi Murong no lo podía creer, pues la Onda de Choque del Dragón se especializa en daño interno.

"¿Esto es todo lo que tienes?", dijo Yuan de repente. "¿Por qué no te transformas ya? Quiero verlo."

"¡No necesito transformarme para enfrentarme a ti!" Xi Murong apretó los dientes y sus ataques se volvieron más agresivos.

Desafortunadamente, sin importar cuán apasionado se sintiera, todavía no fue capaz de asestarle un solo golpe a Yuan.

Al final, Xi Murong decidió dejar atrás su orgullo y transformarse. Escamas doradas comenzaron a cubrir su cuerpo y le creció una cola gruesa. Su aura creció exponencialmente y su cultivo incluso aumentó tres niveles, alcanzando la cima del Emperador Espiritual.

"Así está mejor." Una sonrisa emocionada apareció en el rostro de Yuan.

Una vez preparado, Xi Murong atacó de nuevo. Su lanza voló a la velocidad de la luz, dejando tras de sí una estela de luz dorada.

¡Zas!



'¡Guau!'

Yuan lloró por dentro, mientras esquivaba por poco el golpe.

La velocidad de Xi Murong había superado sus expectativas.

Al ver esto, Yuan ya no se contuvo y, comenzó a luchar contra Xi Murong más seriamente.

Ambos intercambiarían cientos de golpes entre sí en sólo unos minutos.

Aunque Xi Murong logró hacer que Yuan peleara seriamente, quedó claro para todos los que observaban que todavía era incapaz de derrotar a Yuan.

"Increíble... De verdad se está resistiendo a Xi Murong en su estado transformado", murmuró Xi Meili con voz asombrada.

"Está haciendo más que eso. Xi Murong aún no ha podido asestar un golpe, a pesar de transformarse. La diferencia de fuerza entre ellos es enorme. Xi Murong no lo derrotará." Xi Shengmo negó con la cabeza.

"Verlos pelear así también me hace hervir la sangre caliente", dijo Xi Mingze con una leve sonrisa.

"¿Quieres pelear con un humano, que solo es un Rey Espiritual? Nunca pensé que te diría algo así", le dijo Xi Shengmo sin apartar la vista del escenario.

"¿Solo un Rey Espiritual? ¿Cómo puedes decir eso después de ver su fuerza? Obviamente es más que un simple Rey Espiritual; quizás incluso más que un simple humano." Xi Mingze suspiró.

"..." Xi Shengmo se quedó sin palabras.

Algún tiempo después, Xi Murong cayó de rodillas, con la espada de Yuan penetrando su pecho y una mirada de incredulidad en su rostro.

No pudo asestarle un solo golpe a Yuan.

"Fue una buena pelea", le dijo Yuan, quien permaneció en silencio.

Un momento después, Xi Murong preguntó en voz baja: "¿La consumiste...?"

"¿De qué estás hablando?" Yuan levantó una ceja.



La esencia de la sangre del Ancestro Dragón. Solo tendría sentido que fueras tan fuerte si la consumiste.

—Ah, ¿te refieres a eso? No. Todavía la tengo.

La mirada de incredulidad en el rostro de Xi Murong se hizo más clara.

¿Hablas en serio? ¿Aún no la has consumido? ¿Entonces cómo eres tan fuerte como Rey Espiritual?

No solo Xi Murong, sino toda su familia se sorprendió al enterarse de que Yuan aún no había consumido la esencia de sangre del Ancestro Dragón, ya que todos asumieron que ya la había consumido.

«¿No ha consumido la esencia de sangre del Ancestro? ¿De dónde más obtiene su fuerza?», reflexionó Xi Shengmo.

Xi Mingze dio un paso adelante de repente y dijo: "Yuan, por el entrenamiento puedo ver que no estás del todo satisfecho. Tus ojos también me dicen que tienes un deseo natural de pelear, así que ¿qué te parecería entrenar conmigo la próxima vez?"

"¿Eh?" Xi Meili y Xi Murong miraron a su madre con los ojos muy abiertos, sin atreverse a creer lo que oían.

"¿Quieres entrenar conmigo?" Yuan preguntó para confirmar.

Xi Mingze asintió con una sonrisa: "Verás, ya casi no tengo oportunidad de estirarme, debido a mi posición. Y aunque no lo parezca, solía pelearme con cualquiera que pareciera un poco desafiante. Así fue como conocí a mi esposo".

"¿Entrenando con una Soberana Espiritual, eh?" Yuan mentiría si dijera que no le interesaba. Sin embargo, presentía que no estaría satisfecho con enfrentarse a alguien como ella en un escenario tan pequeño.

Luego preguntó: "¿Tienes algún lugar donde podamos darlo todo sin preocuparnos por el entorno? Tengo el presentimiento de que no podré ser indulgente contigo".

Xi Mingze se rió entre dientes: "Por supuesto. Hay mucho espacio fuera de la ciudad. Sin embargo, llevará algún tiempo instalar la arena".

"No me importa esperar, si no es demasiado tiempo."



"No será mucho. Puedo tenerlo listo para mañana. Esto nos dará tiempo para prepararnos también", dijo Xi Mingze.

Yuan asintió.

"Ejem." Xi Shengmo se aclaró la garganta sutilmente.

"¿Qué pasa?" Xi Mingze lo miró con las cejas levantadas.

"¿Qué intentas hacer? Dudo que sea tan simple como querer entrenar con él". Le preguntó por sus motivos.

"No sé de qué hablas. Simplemente tengo curiosidad por su fuerza", dijo Xi Mingze con una profunda sonrisa.

"¿Yuan va a entrenar con mamá...?" Xi Meili aún no lo podía creer.

"En fin, volvamos al palacio. Nos espera un festín", dijo Xi Mingze a todos los presentes un momento después.